

Cecilia G. de Guilarte

El Diario Vasco, 1989-08-07: 69.

Nos encontrábamos en los periódicos del exilio: en la casa de "Tellagorri", la Tierra Vasca de Buenos Aires, en la de "Ogoñope", el *Euzko-Deya* de México. Y nos hablábamos de crónica a artículo, o de artículo a crónica, nos leíamos.

Así nos conocimos.

Ella regresó a su tierra después de haberse entregado a México mediante su trabajo periodístico y literario en revistas, como guionista en estaciones de radio en México, capital, y luego como editorialista de la cadena de periódicos Healy en la capital del Estado de Sonora donde se encargó de la Jefatura del Departamento de Extensión Universitaria, dirigía la revista *Universidad de Sonora*, al tiempo que impartía clases de Historia del Arte e Historia del Teatro.

América fue generosa ante la torpe venganza del Torquemada de turno en nuestro país.

En el caso de Cecilia, consistió en un exilio de 25 años, porque regresó a su pueblo, herida de nostalgia, en 1964, con obra ya hecha, madura.

Era ya autora (además de su obra de primera juventud: *Rosa del rosal cortada*, San Sebastián, 1935) de: *Camino del Corazón* y *El milagro de la vida*, México, 1942; *Nació en España*, México, 1944; *La Trampa*, México, 1958; *Sor Juana Inés de la Cruz*, editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, y *El P. Hidalgo, libertador*, editados por la Universidad de Sonora, ambos también en 1958.

Luego, a los cinco años de su regreso, publica en Barcelona, después de un premio: *Cualquiera os dé muerte*, 1969; en Bilbao. *Juana de Asbaje, la monja almirante*, 1970, y en Madrid cinco años después, 1975: *La soledad y sus ríos*.

Este título seguramente no es gratuito.

Aparte de obra trabajada que ha quedado inédita.

Cuando yo llegué de Venezuela, mi otra patria, en 1969, y en circunstancias parecidas, tardé unos años en publicar aquí (metido como estaba en trabajos de clandestinidad) los primeros libros: *Hablando con los vascos*, *Síntesis de la Historia del País Vasco*, *Las Brujas de Sorjín*, porque ya había sido desterrado de nuevo, ahora a Iparralde; y recibí grata sorpresa cuando a poco de mi regreso definitivo vi en *La Voz de España* de San Sebastián una reseña de Cecilia a mi libro *Cuentos de inmigrantes*, acabado de publicar por Ediciones Vascas.

Quise agradecerérselo, y me fui a una calle "Flechas Azules" de Tolosa, que acaso ya no está, porque esas flechas mercenarias no las quiere recordar nadie, y toqué a su puerta.

No estaba, no le puede dar un abrazo entonces.

Pero cuando se presentó el volumen en la librería "Aitari", en la parte vieja de Donostia, vino ella y me honró pronunciando unas palabras de presentación sentidas desde aquél su dolor del exilio siempre presente con que el terminó diciendo:

"Cuando yo anuncié en México mi vuelta a casa, alguien del linaje del crítico venezolano que hemos mencionado aquí (se refería a unas palabras del entrañable escritor venezolano Ramón Díaz Sánchez al vincularme por mi obra a Venezuela) me miró perplejo también, y me dijo: "No me cabe en la cabeza... No puedo comprender que usted... que ha tenido la suerte de venir a vivir en nuestro país... quiera marcharse voluntariamente a otro"... y lo más triste es que lo decía sinceramente, con todo el corazón. Era uno de esos que nos han conocido en las recepciones de los ateneos y las embajadas, a mí, y seguramente también a Martín de Ugalde..., pero ni de nosotros, ni de los "otros", sabían en realidad gran cosa: no sabían que en cierta medida éramos los mismos, unidos por una cuerda tirante de nostalgia... de dolorido amor por nuestra propia tierra"...

Ahora que acaba de partir otra vez, y esta vez tan lejos!, al reverso de este mundo, quiero creer que la escritora de prosa certera y profunda que describió tanta vida dolorida que le tocó conocer y padecer hallará la paz que tantas veces se nos niega a los nómadas, viajeros a pesar nuestro, que somos los que tratamos de dar testimonio escrito del dolor que nos rodea.

A veces, como los toreros, desde muy cerca.